

tos de los maestros de nuestro tiempo que en las interpretaciones de sus epígonos, dentro de una perspectiva teológico-fundamental, en la que el *auditus temporis* se afianza y sostiene el *auditus fidei*... con la doble orientación de la aproximación simpatética y de la distancia crítico-profética». Estas líneas de su prólogo connotan de una manera realmente completa tanto lo más significativo de sus contenidos como los criterios metodológicos con que los aborda. Hay que señalar, sin embargo, que no se trata de un estudio orgánico o sistemático sobre los puntos aludidos. Bajo el título general, que engloba la temática en su conjunto, Lorizio cobija artículos publicados a lo largo de tres lustros en otros lugares, y que, como también él mismo informa, nacieron de forma ocasional. El que consagra a situar la revelación entre filosofía y teología ocupa un lugar central tanto en razón de su extensión como por su significado; la relación fronteriza entre ambas y la repercusión de ésta hacia la elaboración pensante de la revelación queda definida por los rasgos de debilidad, existencialismo y hermenéutica que Lorizio considera definitorios de la nueva filosofía. En dos ensayos precedentes fija distintas características de la posmodernidad, siempre desde una visión teológica; en otros tres subsecuentes ilumina desde esta plataforma la cuestión de la acogida del Otro y dos figuras particularmente significativas de la alteridad: la muerte y la mujer. Con estas reflexiones, Lorizio entiende responder a la invitación dirigida a los intelectuales y teólogos cristianos por *Fides et ratio* 91 de dedicar adecuada atención a las corrientes de pensamiento que se definen como posmodernas.—JOSÉ J. ALEMANY.

FRANCO ARDUSSO, *Magistero ecclesiale. Il servizio della Parola* (Universo teologia 53), San Paolo, Cinisello Balsamo 1997, 313 pp., ISBN 88-215-3457-X.

El autor hace una declaración de modestia al fijar los objetivos de su trabajo, dando preferencia a los valores de clarificación e información. Ya éstos, sin embargo, son meritorios tratándose de un tema en torno al cual fácilmente se alimentan confusiones y equívocos y se calientan los ánimos en actitudes maximalistas o minimalistas. Los trece capítulos que conforman la obra hacen de ella un auténtico, aunque sintético, manual de teología del magisterio. Su naturaleza y función se sitúan sobre el marco que le ofrece la palabra reveladora de Dios, la Iglesia que la transmite y el *sensus fidei* que la testimonia y acrisola. Tras establecer estos puntos, Arduso avanza a lo largo de varios capítulos por el arduo pero necesario camino de las distinciones entre conceptos y la diferenciación de tareas: las clases de magisterio, su distinto alcance y peso de autoridad, que patentizan su condición de término análogo; la fundamentación eclesiológica y los azares prácticos de una relación no siempre fácil entre pastores, teólogos y fieles, con el cruce de contestaciones, impugnaciones o, también, inadecuada docilidad que la acompañan; en particular el magisterio pontificio, y éste en su referencia a la infalibilidad como en su ejercicio ordinario (donde es lástima que el autor no haya introducido alguna referencia a la invitación de Juan Pablo II en *Ut unum sint* a intensificar la reflexión sobre todos estos aspectos) son los ejes centrales que articulan el estudio. Incorporando, como no

podía ser menos, tanto aspectos históricos como dogmáticos, y haciendo gala de un laudable equilibrio en sus posturas, Arduoso nos entrega un trabajo al que auguramos un buen servicio respecto de un tema tan importante como controvertido.—José J. ALEMANY.

GERHARD SAUTER, *Zugänge zur Dogmatik. Elemente theologischer Urteilsbildung* (Uni-Taschenbücher 2064), Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1998, 391 pp., ISBN 3-8252-2064-8.

Como el autor nos informa, esta introducción a la dogmática está en su taller de elaboración desde 1982; un tiempo verdaderamente largo, que la ha hecho madurar, pasando por distintas fases, hasta su estadio actual. Su afán es hacer caer en la cuenta al lector de que, si es que las cuestiones de la fe cristiana le dicen algo, ya está dentro de la dogmática, seguramente sin ser consciente de ello. A tal fin, Sauter no se preocupa de justificar ante todo la fe cristiana y devolverle su credibilidad presuntamente perdida en nuestros tiempos. Entra directamente a mostrar donde se da la dogmática, a describir cuáles son sus rasgos, que la hagan reconocible. La ve en primer lugar constituida por elementos lingüísticos (axiomas coincidentes, discurso surgido de acuerdos, doctrinas vinculantes...) respecto de los cuales rastrea su gestación, su dinámica, su capacidad de prestar apoyo a la memoria. Detalla luego su condición de función de la Iglesia, consolidada y vehiculada en las múltiples y variadas manifestaciones de la oración, la confesión de culpas, la predicación, la liturgia, la pastoral, la enseñanza, la dirección de la Iglesia, la misión. Al referirse a su punto de partida en la Escritura no omite señalar que «fundamentar significa también discutir». Un sólido capítulo, que abunda, como casi todas las páginas de la obra, en sugerencias de carácter epistemológico, está dedicado a comentar los factores de crisis que le provienen a la dogmática desde otras disciplinas concurrentes que parecen inmiscuirse en su tarea, desde la «teología contextual» o desde las pretensiones de la ética. El libro concluye con páginas dedicadas a la tarea del dogmático, la imagen de su dedicación profesional y las «enfermedades» que la amenazan. A modo de andamiaje sustentador, lo que la exposición desarrolla se concentra, a lo largo de la misma, en formulaciones sintéticas, casi tesis, que recogen la esencia del pensamiento del autor facilitando su captación. Referencias históricas y bibliografía de ampliación dan consistencia al anclaje de esta introducción en un proceso secular todavía en marcha, del que el libro ofrece un conocimiento claro, solvente e incentivador de ulteriores reflexiones.—José J. ALEMANY.